

Foro “Mujeres, cine y resistencias”

Forum “Women, cinema and resistance”

Recibido: 7 de febrero de 2020

Aprobado: 18 de febrero 2020

Introducción por Diana Molina⁴¹

INCINE

Vivimos en el siglo de la cultura de la imagen. Los medios audiovisuales rodean nuestro día a día y son los medios por lo cuales se transmiten las tendencias y los mensajes sociales. El cine, como puede llegar a ser un arma de denuncia y empoderamiento, también a lo largo de su historia ha sido un vehículo para el adoctrinamiento del pensamiento patriarcal. En los inicios del arte cinematográfico las mujeres cumplieron un papel activo detrás de cámara, aun si las figuras femeninas que se proyectaban en la pantalla eran representaciones de lo que Virginia Woolf llamó el ‘ángel del hogar’. El prototipo femenino ideal: la mujer limitada en derechos y con dedicación absoluta a la maternidad, al cuidado y satisfacción del bienestar físico y moral de su familia. La figura femenina en el cine siempre ha ido en concordancia con las representaciones y pensamientos de las épocas. No es por nada que Goddard planteaba a la imagen cinematográfica como una prolongación de la realidad. De la madre a la *vamp*, de la prostituta de buen corazón a las figuras andróginas, la concepción de la mujer en el medio audiovisual ha estado más ligada a la de un objeto del deseo masculino que a la indagación de la complejidad humana.

A pesar de la dominancia de las figuras masculinas en la industria y los mensajes patriarcales en el cine, las y los cineastas no han descansado en la lucha por la reivindicación de los géneros en el audiovisual. Se habla de un cine de mujeres, un cine hecho por mujeres, de la mirada femenina... sin embargo ¿qué significan estas etiquetas? Si se analiza la obra de directoras cinematográficas, se puede encontrar un sin fin de

⁴¹ Diana Molina. Master en Film Business de la ESCAC de Barcelona; Licenciada en cine y audiovisuales por la Universidad de Cuenca. Productora de varios programas de televisión y el documental “Airo Pai: Mi amigo Nelson” (2020). Docente de INCINE y desde julio 2019 es la editora de la Revista Inmóvil.

temáticas y acercamientos al lenguaje cinematográfico que impide dar una definición de qué es un cine hecho por mujeres.

Ha habido cineastas que abordan temas feministas desde lo político, social y reivindicativo. Otras que han asumido su quehacer cinematográfico desde lo autobiográfico, de experiencias catárticas de vida como mujeres. Por otro lado, siempre habrá las 'rarezas' que se apartan de lo femenino o feminista para abordar géneros 'más masculinos' como el western (Alice Guy-Blanché, Ruth Ann Baldwin) el terror y la ciencia ficción (Mary Lambert, Lotte Reiniger, Rachel Talalay, la gran Thea von Harbou). El planteamiento de Teresa de Lauretis, en su obra *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine* (1984) establece que "la femineidad no se define como esencia inherente a las mujeres- ni biológica ni basada en la tradición-, poniendo en primera línea de reivindicación la subjetividad."⁴² El feminismo, la conciencia pro femenina (si es que ésta existe) deben ser los paraguas que permitan la investigación de todo tipo de géneros y exploraciones sociales: ser madre mientras se es militante por el aborto; ser una mujer independiente y liberada pero aún soñar con casarse con el príncipe azul (a lo Bridget Jones). Exigirnos la constante deconstrucción de todos los conceptos sociales y simplemente volver a la base de la creación de personajes: que sean redondos, que tengan un conflicto y que sean seres humanos.

A medida que las mujeres, detrás de cámara, fueron relegadas a puestos de secretaria, editoras y actrices, la industria cinematográfica fue adquiriendo una dominancia masculina que se mantiene hasta la actualidad. La Iniciativa de Inclusión Annenberg, examinó alrededor de 48.000 personajes, de las 1.100 mejores películas de 2007 a 2017 producidas en Hollywood. Este estudio señala que "las mujeres hablando en la pantalla ocupaban solo el 30,6% de todos los roles en un período de 11 años, mientras que menos del 1% de todos los personajes pertenecían a la comunidad LGBT"⁴³. Estudios estadísticos⁴⁴ revelan que de las 200 películas más taquilleras de los años 2018-2019, las mujeres en el *film business*, representan el 15.1% en dirección, el 17.4% en guión y el 18% en la producción ejecutiva. En el marco de los festivales clase A del mundo, de un total de

⁴² Martínez, M. Mujeres al otro lado de la cámara (¿Dónde están las directoras de cine?) Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, 2017-2018, P. 315-340

⁴³ Estudio de la profesora Stacy L. Smith y en la Escuela Annenberg de Comunicación y Periodismo de la USC.

⁴⁴ Center for the Study of Women in Television and Film

289 películas que se programaron en el año 2019, entre Cannes, Berlín, Sundance y Venecia, las mujeres tuvieron una participación del 25% en las secciones oficiales. La industria cinematográfica mundial, continúa viviendo un proceso de incorporar la Iniciativa de Inclusión Annenberg y cada año los datos de la participación de las minorías de género en el cine, van en crecimiento. Podríamos deducir que la situación detrás de cámaras está cambiando, pero estas estadísticas no muestran la realidad. El camino de las mujeres cineastas, aún se mide en términos de cualidades y elecciones individuales que ellas deben hacer para alcanzar el éxito. El análisis hecho por Skillset⁴⁵ en 2008, coloca la vara entre el éxito y el fracaso, presentando perfiles de mujeres de la industria cinematografía, que decidieron sacrificar sus relaciones personales, familias y maternidad, con el único objetivo de alcanzar el éxito en la industria. "Women should be mindful of the sacrifices they may have to make before entering the industry" (Skillset, 2008, p.2) (Las mujeres deberían ser conscientes de los sacrificios que deben hacer antes de entrar a la industria). La industria cinematográfica seguirá midiendo a las mujeres como un 'problema a resolver' pero no hará un cambio por incluir dentro de sus protocolos de rodajes estados como: el embarazo, la lactancia, la menstruación, la maternidad ... Amy Herckerling ha sido una de las pocas cineastas que pudo incluir a su hija en el set de rodaje de la película "Look Who's Talking" (1989) porque su bebé era una más del talento. Rachel Morrison ha filmado dos películas embarazada o en posparto y es la primera DF que ha sido nominada para un premio Oscar. En un post de instagram de 2018, se la ve con una barriga de 8 meses y una cámara de 35mm Panavision en el hombro. Morrison acompaña su post con la frase: "[...] Pregnancy and motherhood in general is not a disadvantage and the craft doesn't suffer as a result. If anything the added experience and enhanced empathy has made me a better cinematographer and filmmaker." (el embarazo y la maternidad en general no es una desventaja y el trabajo no sufre en el resultado final. En todo caso, la experiencia ganada y la empatía mejorada me han hecho una mejor cinematógrafa y cineasta."

En el contexto nacional, los estudios y análisis sobre la inclusión de género en el cine aún están en un estado inicial. Sin embargo, en los últimos años cada vez más son las cineastas ecuatorianas que están sacando adelante la cinematografía del país. Son ellas las que participan en festivales, ganan premios y proponen miradas frescas sobre el cine, el país y la condición femenina en el Ecuador. El Foro "Mujeres, Cine y Resistencias" se realizó en la ciudad de Quito el viernes 7 de febrero de 2020. Fue un espacio para discutir y

⁴⁵ Skillset, (2008), Why Her? Factors that Have Influenced the Careers of Successful Women in Film & Television, AFTV & Alliance Sector Skills Councils, UK, available at: <http://publications.skillset.org/admin/data/why%20her/why%20her%202009.pdf>

reflexionar sobre la producción de cine desde “nuestros diferentes frentes, se configura como una potente respuesta y resistencia frente a diversas formas de violencias de un sistema opresor, racista, clasista y patriarcal.”

La relación entre el cine y las luchas sociales y ambientales sostenidas por mujeres es clave para visibilizar nuestras vivencias en relación a la interculturalidad, plurinacionalidad, de clase, desde un enfoque de género. El evento fue organizado por Fundación Aldeha, La Marabunta Filmadora, ACAPANA, Colectivo Re-existencia Cimarruna y Sacha Manchi.

Las 3 ponencias presentadas en este artículo tienen el objetivo de retratar una mirada interna de la situación de la producción cinematográfica nacional, desde el diálogo personal de 3 mujeres. Gabriela Calvache profundiza en la mirada femenina en el cine y trata sobre su experiencia como cineasta, tanto siendo madre como por venir de una condición ‘privilegiada’ que le permitió no ser violentada en su crecimiento y desarrollarse como cineasta. Patricia Yallico, habla desde la militancia indígena, la producción colaborativa y la crítica social de la figura madre-cineasta–militante. Para cerrar el foro, Estefanía Arregui trata sobre la dificultad de montar un espacio femenino en la distribución y exhibición cinematográfica. Todas estas mujeres coinciden que el cine es aún un territorio dominado por hombres. Que son los que dirigen las organizaciones cinematográficas, los que asignan fondos a proyectos y los que aún buscan y escalan sus carreras cinematográficas a través del trabajo no reconocido de las mujeres.

Para cerrar la introducción a este artículo, quise compartir la pregunta que desata la película “The Wife” (Runge, 2008) que trata sobre Joan, la esposa de Joe Castelman, novelista, que está a punto de recibir el premio Nobel de Literatura. Durante el viaje a Stockolmo para asistir a la ceremonia del Nobel, Joan se cuestiona sus decisiones de vida y se develan los secretos de la esposa detrás del gran escritor. La película termina con un final inesperado que reclama la pregunta: ¿Es necesario que muera la figura masculina/patriarcal para que la mujer florezca?

Transcripción por Sylvia Pérez

Foro “Mujeres, cine y resistencias”

ENTRADA LIBRE

FORO MUJERES, CINE Y RESISTENCIAS

Fecha: viernes 7 de febrero de 2020
Hora: 18:30

LUGAR: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR (UASB)
SALÓN MANUELA SAENZ.

Moderado por: Nancy Burneo-Colectivo Re-existencias Cmamunas

EUSEBIA FLORES VALENZUELA	FAVIOLA RODRÍGUEZ	GABRIELA CALVACHE	ESTEFANÍA ARREGUI	PATRICIA YALICO	NANCY BURNEO SALAZAR

Organizan:

LORENA: Esta es una iniciativa que nace porque nos juntamos entre varias colegas para pensar en los encuentros entre el cine y el feminismo, para hablar y reflexionar sobre lo que hacemos. En Fundación Aldeha tratamos de promover espacios de intercambio. Hemos hecho este encuentro a propósito de la gran visita que tenemos de nuestras compañeras Eusebia y Faviola, de la Marabunta Filmadora, quienes comparten su experiencia desde muy lejos, vienen del territorio Yaqui de México y de quienes nosotros en la Aldeha hemos aprendido lo que es el video participativo y la importancia que tiene el video y el cine como una herramienta de transformación social.

Nosotros trabajamos haciendo cine comunitario en barrios populares, en zonas alejadas y afectadas por el extractivismo, trabajamos en la Amazonía y promovemos estos espacios de intercambio. Las compañeras viajaron desde México para ir a una comunidad cofán en la comunidad de sinangoe, en donde pudieron compartir su metodología del cine participativo con las mujeres amazónicas de cinco nacionalidades: quichuas, cofanes, siona, secoya, waos que justamente están afrontando y liderando la defensa de su territorio, pero no han tenido espacios para compartir entre mujeres.

Es la primera vez que en la comunidad sinangoe se juntan solo mujeres para hablar sobre cuál es la defensa del territorio, y más allá del territorio, de los cuerpos y de las resistencias. Ha sido muy lindo poder compartir con las compañeras, y a propósito de la gratísima visita de ustedes, nos planteamos la posibilidad de armar mesas de diálogo, en conjunto con compañeras como Paty y Karina que son parte de ACAPANA, que vienen de un proceso organizativo de base muy importante. Hemos invitado también a Estefi Arregui, compañera que está trabajando desde ventanas de exhibición; Gaby Calvache, que es una cineasta ecuatoriana y también a Nancy Burneo que va a acompañarnos a moderar este pequeño espacio de diálogo.

Estamos promoviendo estos espacios de reflexión y diálogo sobre lo que estamos haciendo con el cine, pensando el cine como una herramienta para hacer frente a las diversas formas como la violencia se manifiesta, la violencia contra los cuerpos, contra los territorios, contra nuestras decisiones de cómo queremos fortalecer nuestro procesos organizativos. Vemos que el cine es una poderosa arma de defensa, estamos resistiendo y promoviendo espacios; por ejemplo, el Festival Equis, un espacio incipiente, nuevo. Entonces la pregunta es qué es lo que estamos pensando hacer desde el cine en sus diferentes fases.

NANCY BURNEO: Buenas noches con todas las personas presentes, gracias por estar aquí, antes de presentar a las panelistas, yo quisiera agregar que estamos muy contentas de juntarnos y de generar estos espacios para conocernos y suscitar articulaciones y colaboraciones futuras. En esta mesa están sentadas mujeres cuyo quehacer en el mundo del cine y el audiovisual está relacionado con la representación y auto representación desde su labor de creadoras individuales y/o como parte de movimientos sociales.

Su quehacer abarca la formación y la defensa del territorio en el marco del video participativo, abarca la exhibición desde una perspectiva feminista, distintas geografías tanto dentro como fuera del país y distintos territorios culturales. Es, en resumen, una junta de experiencias diversas pero que tienen en común estar dando batalla en la disputa con la imagen en un ámbito en que las mujeres estamos presentes en roles creativos y de dirección de forma relativamente reciente, en el que tenemos que desempeñarnos dividiendo muchas veces nuestro tiempo con las labores del cuidado que en muchos casos sigue siendo más nuestra responsabilidad, en un mundo como sabemos de injusticias de género, racismo, clasismo, xenofobia, entre otros.

El hecho es que estamos aquí, haciendo lo que hacemos y no hay forma de que no salga algo muy bueno de esta junta. Con esto doy paso a las panelistas para que nos cuenten sus experiencias de cine resistencia. Vamos a empezar con Gabriela Calvache. Gabriela es ecuatoriana, de Ambato, es directora, guionista y realizadora cinematográfica, el año pasado debutó como directora de largos de ficción con “La Mala Noche”, la película se estrenó en el Festival South by Southwest 2019 en Austin, Texas, un festival anual donde convergen las industrias del cine, música e interactivas y uno de los eventos artísticos más grandes de Estados Unidos, “La Mala Noche” fue nominada al premio “Game changer” del festival. La película se mostró también en el NY Latino Film Festival de HBO, donde obtuvo el premio a la mejor película internacional y en el Minneapolis International Film Festival, donde obtuvo la mención honorífica a “Mejor Directora Emergente”. En Europa, “La Mala

Noche” se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Edimburgo; a nivel nacional, la película ganó el premio del público en el Festival Kunturñawi y en el Festival Latinoamericano de Cine de Quito. Gabriela ha sido directora de documental, del largometraje “Labranza oculta” y de los cortometrajes de ficción “En espera” y “Cosas que no se dicen”, que se han estrenado en festivales nacionales e internacionales como en el Festival Internacional de Cine de Rotterdam y el Festival de Cine de Berlín.

GABRIELA CALVACHE: Buenas noches, muchísimas gracias por estar aquí, primero quiero dar gracias a la Fundación Aldeha, por generar este tipo de espacios y diálogos, quiero dar las gracias a Paty Yallico por haber pensado en mí para conversar este día con ustedes. Bueno, es un tema un poco complicado esto de mujeres, cine y resistencias, es algo en lo que vengo pensando desde hace algunos años.

Yo no me había dado cuenta lo que implica ser mujer hasta que empecé a hacer la película “La mala noche”, mi primera ficción de largo como directora, yo siempre noté que había algo que me incomodaba en mi vida de mi propia existencia, siempre lo noté, pero no podía entender qué era eso que me incomodaba, es algo que siempre sentí, independientemente de la película. Hice la escuela, el colegio, la universidad, me casé, me divorcié, tuve una hija, me volví a casar, y en ninguno de todos estos períodos de mi vida reflexioné sobre el hecho de ser mujer, sentía que yo era igual que cualquier otra persona, en serio lo digo, yo sentía esto así, que las oportunidades eran las mismas, pero esa incomodidad de la que les hablé estaba ahí.

Obviamente no soy tonta, había notado diferencias entre unas y otras personas, pero siempre pensé que las diferencias tenían que ver con algunos privilegios en temas de luchas sociales, de clases, pero ¿de género?, esto yo no había ni escuchado, ni lo tenía claro, y sin embargo, estaba viviendo situaciones de género que todavía no eran claras para mí, hasta que, en el año 2011 tuve la oportunidad de conocer alrededor de diez niñas que tenían entre nueve y diecisiete años, todas estas niñas habían sido forzadas a prostituirse, muchas de ellas siendo tan chiquitas ya tenían hijos de sus captores o de sus clientes. Era una situación bastante grave y este encuentro cambió mi vida para siempre; yo empecé a indagar en las historias de mujeres que de una u otra manera terminaron forzadas en la prostitución, en la esclavitud. Me sentí muy identificada con ellas aun cuando pensé que no íbamos a tener nada en común, pero la verdad es que sí teníamos cosas en común.

Me di cuenta por primera vez lo que implica ser mujer, lo que significa ser mujer, y sobre todo, el peligro de ser mujer. Empecé una serie de entrevistas que me llevaron a conversar con mujeres traficadas y con trabajadoras sexuales voluntarias en Ecuador, en Colombia y en España, y estas conversaciones fueron muy dolorosas, me llevaron a la depresión, pero otras fueron cotidianas, fui descubriendo en estas conversaciones rasgos de mi propia vida que no era capaz de ver hasta ese momento. Yo también había sido víctima de abusos que naturalicé, nadie me violó y en mi casa fui respetada y cuidada, lo que me hizo imaginar esa igualdad que yo creía que existía; el mundo al que tuve que enfrentarme era hostil. Tan hostil que cuando alguien tocó alguna parte de mi cuerpo por más de una vez, yo supe cómo virar la página y seguir con mi vida anulando ese hecho en silencio y sin decir nada.

Tan hostil que si era testigo de algún abuso por parte de un novio, una amiga, también sabía cómo quedarme callada. Tan hostil, que las violaciones a compañeras o los abusos en sus hogares eran conocidos por todos y todas, y virábamos la página. Un mundo tan hostil, que después de la universidad en el medio audiovisual, vi como muchas valiosas y valientes mujeres construyeron las carreras de directores hombres, renunciando a sus propias ganas de dirigir y con créditos muchas veces no reconocidos por trabajos creativos que ellas sí hacían. Tan hostil, que cuando una mujer quiere dirigir, es muy difícil conseguir un productor que quiera producirla y quiera acompañarla. Tan hostil, que si una mujer es organizada, valiente, tiene voz de mando, tiene méritos en el cine, le ponen de nombre “loca” o “bruja” pero si su colega hombre hace lo mismo, es llamado “capo” y muchas veces “maestro”. Descubrí que lo que me incomodaba en la vida era el silencio, era el sentir que mi intuición me estaba diciendo que algo no estaba bien en esta sociedad, y mi silencio era cómplice, por eso, ahora no me callo más, y hacer cine es mi manera de hablar.

Las mujeres víctimas de trata, son la culminación de una cadena de violaciones a los derechos de las mujeres, muchas de esas violaciones son tan invisibles como el hecho de que no nos dejan envejecer en paz, empezando porque no nos podemos engordar. Pero es ahí, en esa imposición sobre nuestros cuerpos, en esa negación de nuestra opinión, porque las mujeres no podemos opinar y no podemos generar pensamiento, es ahí donde empieza la explotación sexual, la trata de personas. Es un delito terrible que alrededor de 21 millones de personas, la mayoría mujeres y niñas, vivan en situación de trata sexual.

Con toda esta información, yo de verdad me armé de valor y durante ocho años súper complejos, decidí hacer la película “La Mala Noche”. Me sostuve tratando de levantar un presupuesto enorme (para este país), y de hacer coproducciones y una primera película, siendo madre de cuatro niñas -dos hijastras y dos hijas- efectivamente, un mundo de mujeres. Mi destinatario principal era el público general que no conocía sobre la trata de personas, pero también todas aquellas personas que, como yo, sentían una incomodidad y no sabían de dónde provenía ese estorbo; le aposté al gran público, por eso es una película de género, e intenté llamar la atención sobre todo del público masculino, endulzando el inicio del film, para dejarles al final un trago amargo, porque no hay otra manera de entender la trata cuando tú la conoces, cuando descubres lo que hay detrás de esos vestuarios, de esos trajes, de esos bares, de esos burdeles, cuando tú descubres lo que hay detrás, es un trago amargo.

Después de haber conocido a estas mujeres y sus historias, sus luchas, haber conocido que muchas mueren en esa situación, que muchas no logran salir; la mayoría no logra salir, pero hay algunas que logran salir y entendí que mi película era un instrumento que iba mucho más allá del cine, que el cine no es tan importante, o al menos no lo era para mí, más de lo que yo quería decir en esta película. Hoy con “La Mala Noche”, honro la vida y la valentía de todas las mujeres que han vivido tráfico sexual, como mujer me identifico con su lucha por la libertad y la igualdad, honro también la vida de mis colegas, mis compañeras en el cine y el audiovisual. Yo quiero dejarles un dato que me dio mi cuñada que es una mujer que trabaja por la igualdad económica de las mujeres y desarrollo económico en varios países en vías de desarrollo, y afiné un poco este dato buscándolo en el periódico El País, y hace referencia a nuestra realidad como mujeres “Un siglo es lo que se tardará, al ritmo actual, en fulminar la brecha de género global”, cien años, en lograr que hombres y mujeres tengan la misma participación pública,

política, acceso a la educación, a la salud, igualdad económica y laboral, es la conclusión del último foro económico mundial y, de ser cierto esto, amigas y amigos, ninguno de nosotros va a ver un mundo donde exista igualdad de género, por eso compañeras, les invito a resistir.

NANCY BURNEO: Muchas gracias Gabriela por compartir esta experiencia que no solo es cinematográfica sino muy personal. Ahora vamos con Patricia Yallico, ella pertenece al pueblo Wuaranca de la nacionalidad Quichua, realizó sus estudios como Realizadora Integral en artes audiovisuales en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires UNICEN, y obtuvo la *Tecnología de Realización y Actuación* en el Instituto Superior Tecnológico de Cine y Actuación, INCINE. Es directora, productora y guionista de varias obras estudiantiles y profesionales, entre sus últimos proyectos se encuentra Hatarik, largometraje de ficción inspirado en la vida de Dolores Cacuango. Hatarik ha ganado la convocatoria del programa Ibermedia en la categoría desarrollo en el año 2017 y el fondo de fomento del Instituto de Creación Audiovisual (ICCA) también en 2017. Entre las obras de Patricia también se encuentra Hatun Mama, en la que es directora, guionista y productora, es un documental que se encuentra en postproducción; y los cortometrajes: Los Cerros, Teresa de Alas Largas y El Antropófago que se han mostrado dentro y fuera del país.

PATRICIA YALICO: Gracias a todos y todas por estar acá, soy Patricia y pertenezco a un colectivo de realizadores audiovisuales e indígenas, se llama ACAPANA. Estamos trabajando desde hace muchos años, agrupamos a compañeros que hacen realización audiovisual, tenemos directores de diferentes pueblos y nacionalidades desde el norte hasta el sur del país. Una actividad muy importante para nosotros es la celebración de los treinta años que los realizadores audiovisuales de pueblos indígenas hemos asumido nuestra propia auto representación, porque antes de estos treinta años, era un antropólogo o un sociólogo los que nos tomaban como objeto de estudio a los pueblos indígenas, tomaban y registraban nuestra vida desde su punto de vista, eso ha ocurrido y sigue ocurriendo.

Soy parte de este espacio, soy mamá, soy militante de una organización indígena, soy realizadora audiovisual y en este quehacer, lo que hemos venido aprendiendo es que hay que juntarnos nosotras las mujeres, nosotras las mujeres indígenas, porque el estado patriarcal que aún nos rige siempre nos hace competir entre nosotras, una competencia desleal entre las mujeres. Este estado también lo que hace es invisibilizar a los pueblos indígenas; con sus actos y estrategias busca sobre todo estereotipar, estigmatizar, folclorizar a los pueblos indígenas y en este sentido, lo que nosotras estamos intentando es posicionar nuestra propia mirada frente a lo que nos está ocurriendo y lo que pensamos.

La idea es que la realización audiovisual en este caso, hecha por una directora indígena, permita trasgredir lo que se ha normalizado, no solo en las relaciones afectivas o de género, sino también en las cuestiones de clase, porque hasta hace muy poco, estudiar cine era un espacio de élite, nosotros no podíamos estar ahí y mucho menos coger una cámara porque era un espacio que estaba destinado a un grupo pequeño de la oligarquía ecuatoriana. Romper ese espacio que no ha sido gratuito, porque nunca nadie ha dado a

los pueblos indígenas y evidencia de eso es el levantamiento de octubre: todo lo que hemos logrado ha sido a partir de paralizaciones, muertes, heridos y un montón de cosas. Todos esos espacios donde ahora estamos, áreas como ciencia, arte, todo ha sido gracias a la organización, y de esa organización nosotros intentamos aportar.

Mis trabajos se rigen mucho a la maternidad, por obvias razones pues soy mamá y, como algunas o todas, en algún momento de la vida yo sentí lo que es ser madre, una madre que no está en casa, que se va, que tiene que dar talleres o ir a grabar por semanas, tener que dejarle el arroz cocinado y ahí verá qué come, cosas así, entonces quizá lo que nos ha metido la sociedad en la cabeza es que la mamá no tiene que hacer eso, eso no es una mamá, es cualquier cosa menos una mamá, porque una mamá debe estar esperando a su hijo con la comida calientita. Entonces romper esa lógica y poder construir, en el caso de mi hijo, otro ser humano, un compañero que pueda caminar junto a mí, ha sido complejo porque tienes a toda la sociedad diciendo que no es así, y después te la crees, y piensas “quizá es cierto, quizá y soy una mala madre”, pero ir construyendo eso con él, con los compañeros y compañeras que intentamos irrumpir eso, es muy grato y creo que es necesario hacerlo porque en estas compañías, en estos acercamientos y en estos caminares nos vamos fortaleciendo cada uno.

También quiero evidenciar que, además que este estado es patriarcal, con los pueblos indígenas es una doble o triple exclusión, por el racismo, xenofobia, colonialismo y en este caso, el ser madre ha permitido que nos dejen de lado, por ejemplo, si se dan cuenta, en una película, nunca hay un protagonista indígena, menos una indígena mujer, entonces siempre estamos ligados a roles secundarios, tanto en la cuestión artística, como en la cuestión técnica, pues no somos jefes de área, no somos directoras, no somos productoras, no somos directoras de foto ni de sonido, estamos relegados a ser necesariamente, asistente del asistente del asistente, porque lo han normalizado así, y no es por la falta de capacidad o creatividad, es porque se normaliza eso, entonces poder tener ahora compañeros productores y directores con los que hacemos cortometrajes y largometrajes documentales, y ver que aparecen sus nombres como realizadores y directores, es romper esa lógica y es bastante fuerte, y te dicen “¿En serio?, ¿Eres directora?, ¿Eres cineasta?”; pienso que hay que romper esos estereotipos porque el arte está también relegado como muchos otros espacios, a un cierto grupo, y los demás somos cualquier cosa menos artistas, hacemos un videíto pero no hacemos cine, no estamos creando, estamos trasgrediendo y a lo que nosotros le apostamos es precisamente a eso.

Yo, como realizadora indígena, tengo la responsabilidad de romper eso que se ha normalizado, y en este caso, hemos trabajado como directoras, productoras y demás, pero sobre todo, las temáticas que tratamos buscan esto, buscan que pongamos en tela de juicio esto que hemos normalizado, que el estado y todos los medios han permitido.

Buscamos deconstruir, debatir, transgredir todo lo que nos permita construir un nuevo cine, porque al final lo que en Ecuador estamos buscando es crear la industria del cine; pero los que están involucrados en esta construcción de la industria, piensan que tan solo se trata de la taquilla, pero no, la necesidad de trabajar un tema

importante, por ejemplo, la necesidad que tenía Gaby por trabajar el tema de la trata de personas. O mis temas, en este largometraje que estoy trabajando, me estoy cuestionando y estoy abordando el tema de Dolores Cacungo; mamá de nueve hijos, ocho de los cuales murieron en diferentes etapas, en diferentes edades y en diferentes circunstancias; ¿Cómo ella en esa época pudo liderar a todo un pueblo?, ¿cómo pudo lidiar con ser mamá, con ser mujer, con su sexualidad en esa época?

Trabajar estos temas en el mundo indígena es complicado, incluso con los mestizos, hablar de sexualidad es complicado, no hablamos con libertad, no decimos “me gusta”, “si quiero” o “no quiero”, es complicado y más en los pueblos indígenas, poder tratar temas como la maternidad, la sexualidad; esto que debe ser normal para todos, está mucho más relegado, escondido e invisibilizado en los pueblos indígenas, por ejemplo, muchas personas pensaban que las mujeres indígenas éramos asexuales, yo me enteré porque un compañero y amigo me preguntó si eso era cierto; así que pienso que debemos romper con esa percepción que tenemos, en este caso de mestizos a indígenas, lo cual es jodido porque no nos atrevemos a hablar de estos temas, pero es lo que estamos buscando en este proceso de seguir resistiendo, debatiendo y replanteando, porque si no vamos a seguir copiando las cagadas que han hecho los hombres hasta ahora.

Hay muchos realizadores que, sí se han lanzado a hablar de estos temas y vale la pena identificarlos, pero también hay directores que solo están para poder inflar sus egos, se vanaglorian como los “super directores”, pero qué están proponiendo, qué están planteando, qué están cuestionando, yo pienso que el cine necesariamente debe ir por ese camino; cada uno se enfocará en su realidad, en su vida, su forma, pero tiene que ir a cuestionar o a plantear algo, porque si no estamos utilizando al cine solo para poder ir a festivales, para pasearnos en una alfombra roja y esas cosas; y para mí esto es muy cuestionable.

En fin, eso es lo que estamos haciendo, estamos trabajando diferentes proyectos y propuestas, como les decía yo trabajo mucho la maternidad y la sexualidad porque son temas que me interesa, entonces estamos avanzando y aportando para que esto pueda abrirse y el cine deje de ser solo para un pequeño grupo; y en este caso, a pesar de que los pueblos indígenas nos estamos involucrando en este medio, el cine sigue siendo un grupo selecto privilegiado y no debería ser así. El arte y la cultura tendrían que ser masificadores, tendrían que estar en los barrios, en las comunidades, en los suburbios, en los cerros, en las selvas; pero eso no está en la lógica del estado, porque el estado busca construir sus estereotipos dependiendo de su necesidad y su realidad y lamentablemente ahí no encajamos ninguno de nosotros. Gracias

NANCY BURNEO: Muchas gracias Patricia, ahora vamos a terminar con Estefanía Arregui, *Master en Gestión Cultural y Licenciada en Cine y Video*, realizó un diplomado en gestión de artes y festivales, ha trabajado en el Festival de Cine de Cannes en Francia, en el Festival de Cine “Take One Action” en Edimburgo y en el Festival de Arte “Leith Late” también en Edimburgo, desde el 2015 hasta el 2019, fue productora del Festival Internacional de Cine Documental “Encuentros del otro cine” y es fundadora del Festival Equis que se realizó en su primera edición el año pasado, el festival cree en el potencial del cine como agente de cambio social, su propósito es generar un espacio de diálogo y cuestionamiento alrededor de temas relacionados con el género, la sexualidad y

las relaciones de poder por medio de la exhibición cinematográfica de películas nacionales e internacionales de alta calidad, inspirando y empoderando a otras mujeres a realizar cine y a hablar sobre sus historias.

ESTEFANÍA ARREGUI: Muchas gracias a la Fundación Aldeha, a Lore y a la Universidad Andina por acogernos a las mujeres increíbles con las que estoy compartiendo esta mesa. Yo soy Estefanía Arregui, soy la codirectora y cocreadora del Festival Equis; somos dos personas, mi socia es Virginia Sotomayor que no pudo estar aquí, pero básicamente creamos el Festival Equis, que es un Festival de Cine Feminista, la palabra feminista está dentro del nombre del festival porque para nosotras eso era muy importante, justamente desde el privilegio, Virginia y yo hemos trabajado en festivales de cine desde hace mucho tiempo y nos hemos dado cuenta del increíble poder de empatía y la generación de cambios de mentalidad que tiene el cine, y sus personajes en pantalla generan algo que leer un libro o escuchar música no genera, y desde el privilegio justamente de poder crear un festival, para hablar de temas feministas y para poner a través del entretenimiento sobre la mesa estos temas que son tan fundamentales como la violencia de género, como las brechas de género, las brechas salariales, los derechos sexuales y reproductivos, los derechos de las niñas y adolescentes, para nosotras era muy importante generar este espacio.

La primera edición del festival fue en noviembre del año pasado y no fue fácil levantar un festival de cine feminista como se podrán imaginar, no fue fácil desde un punto de vista de financiamiento para empezar, es un festival que en relación a lo que cuesta un festival, no es tan caro pero tuvimos que levantar fondos diciendo “somos feministas”, algunas empresas y organizaciones nos pidieron que cambiemos el nombre del festival, que le digamos “Festival de Cine de Mujeres” o nos decían “es que el feminismo puede ser muy radical, la gente puede pensar que es matar hombres”, y bueno siempre tuvimos esta posición muy fuerte de que no vamos a cambiar el nombre del festival porque para nosotras es muy importante que la palabra resuene y además que la palabra cuestione.

¿Qué quiere decir un festival de cine feminista?, para nosotras siempre fue importante que no sea cine hecho por mujeres porque hay cine muy machista hecho por mujeres y también hay cine muy feminista hecho por hombres, entonces la idea atrás era que sea feminista por su mensaje, por su política, por lo que denuncia, por lo que quiere transmitir y no tanto por el género de la persona que lo hizo, fue difícil pero también fue hermoso porque además, descubrimos la palabra “sororidad” que es la palabra más linda del lenguaje feminista, y fue primero encontrarnos con organizaciones que trabajan aquí pero que también trabajan afuera, que creen en los mismos valores que el festival cree, entonces apostaron su dinero y recursos en la primera edición de un festival que podía ser un fracaso. No fue un fracaso, pero pudo haber sido, y también apostaron a estas dos “chicas” digamos, porque siempre nos ningunean por ser jóvenes, tampoco somos tan jóvenes pero nos ningunean por ser jóvenes y por ser mujeres, y fue súper bonito de las organizaciones que se juntaron financieramente, pero también de las organizaciones que se juntaron desde el punto de vista humano, desde el punto de vista de recursos que van más allá de la parte económica, y eso tuvo muchísimo valor en el festival.

Uno de los miedos más grandes que Virginia y yo teníamos cuando lanzamos este festival era que nos maten. Los machistas ya sabíamos que nos iban a

odiar pero pensamos que tal vez las feministas iban a creer que nos estábamos apropiando de algo tan sagrado que nos pertenece a todas, y que digan “quiénes son estas”, porque además no somos súper activistas tampoco, no teníamos esta posición feminista dentro del movimiento. Teníamos un montón de miedo de que nos caigan y además es muy fácil equivocarse en el feminismo, es muy fácil decir cosas porque además hemos nacido y crecido en una sociedad machista que nos ha enseñado a decir “todos” cuando estamos hablando solo de mujeres, o en lugar de decir “la cuerpa”, dijiste “el cuerpo” así como que todas estas cosas que nos da un montón de miedo equivocarnos en los lenguajes y además en nuestra forma de dirigirnos.

Pero no, fue muy bonito, porque lo que hicimos fue juntarnos entre organizaciones, entre mujeres y entre individuos y unirnos, es decir, dar este espacio de cine feminista, para que todas aquellas personas que quieran comunicar sus ideas y que quieran utilizar el festival como su plataforma, siempre y cuando respondan a nuestro mismos principios, lo hagan, y fue súper chévere porque después de las funciones de casi todas las pelis, tuvimos foros, con organizaciones y con personas, que eran expertas o tenían algo que decir a propósito de los temas tratados en las películas. Tuvimos proyecciones por ejemplo de “Que Sea Ley” que habla de la marea verde y sobre el derecho al aborto, tuvimos a la Fundación Desafío, tuvimos a Las Comadres y siempre la idea era como aterrizar estos temas que tú ves en el cine y están un poco distantes, aterrizarlos a la realidad ecuatoriana, que tú veas lo que está pasando en nuestra sociedad y eso fue muy interesante porque aparte de generar debate, generó mucha terapia. Eso fue lo más lindo del festival, que después de las películas, muchas personas se acercaron, un montón llorando, agradeciendo el espacio y nos dimos cuenta de que creamos un espacio terapéutico para muchas personas, que creamos un espacio que era necesario. Siempre supimos que estábamos generando algo importante pero nunca nos dimos cuenta de lo importante que fue hasta que la gente se apropió del festival.

Una cosa significativa para nosotras, al hacer el festival, era preguntarnos qué quiere decir feminismo, qué quiere decir ser mujer, entonces era muy importante que topemos la mayor diversidad posible de personas, que cualquier persona que se identifique como mujer, es mujer. Hicimos bastantes acercamientos con personas que sabían más que nosotras, para no equivocarnos en ese sentido, entonces por un lado tuvimos las proyecciones de películas, que fue muy bonito, y por otro lado, generamos espacios de discusión, entonces tuvimos una mesa muy interesante sobre mujeres en el cine ecuatoriano, y esta mesa estaba destinada básicamente a hablar de la violencia que como mujeres vivimos en este sector económico.

Qué quiere decir ser una mujer directora o una mujer sonidista, en fin, qué quiere decir ser mujer en este medio de trabajo, qué quiere decir para la economía, para el hogar; y después también empezamos a cuestionar sobre las temáticas que se abordan en las películas, o sea si hay tanta violencia de género y tantas violaciones y tanto dolor en este país, tantas vulneraciones, por qué no está todo eso en la pantalla. Está “La Mala Noche” y no hay nada más, qué está pasando que nadie tiene la iniciativa de contar esas historias dentro de la pantalla y es obviamente porque no son las mujeres las que están haciendo esas películas, y por qué sucede esto, porque no nos dan la oportunidad, el Instituto de Cine y Creación Audiovisual (ICCA) está dominado por hombres, todas las cabezas ahorita son hombres.

El Festival Equis ganó los fondos de fomento del ICCA, nosotras tuvimos que hacer un *pitch* ante tres hombres, sobre cuál es la importancia de tener un festival de cine feminista, yo casi me muero porque además uno de los jurados me dijo “mi amor” en pleno *pitch*, yo pensé que perdimos, dije cómo es posible que en un *pitch* de un festival de cine feminista, el jurado me diga “mi amor”, y después hablé con muchas amigas que también hicieron *pitch* de proyectos propios, como Ana Cristina Barragán, que es una mujer que está haciendo cosas interesantes en el cine, y para todas era muy fuerte ver la dominación masculina dentro de los jurados y eso tiene un efecto muy importante en el resultado de los proyectos que ganan, es indudable.

Volviendo al festival y a lo de las actividades paralelas, además de generar un festival de cine donde proyectábamos películas, creamos estos espacios como la mesa de Cine y Mujeres, creamos un taller sobre escritura creativa libre de estereotipos de género. Vino una chica desde Alemania, que dio un taller muy lindo sobre escritura de guiones, cómo hacer periodismo, todo lo que tenga que ver con escritura, cómo hacerla sin perpetuar estereotipos de género, que es fundamental, cómo crear personajes reales, redondos, que tengan problemáticas, que tengan cuestionamientos, que las mujeres no estén para decorar y que los hombres no estén para cosificar. Tuvimos también una mesa de cine comunitario y fue muy bonito porque vinieron mujeres saraguros, y mujeres de Caimito que nos hablaron sobre cómo el proceso de hacer cine para ellas es distinto y también tiene distintos objetivos, fue muy chévere ver cómo a través del cine, estas mujeres se empoderaron y se atrevieron a contar sus historias y las historias de su comunidad, de violencia, historias muy fuertes pero

que sin el cine no habrían podido contarlas; esas películas se terminaron viendo en muchos lugares, uno de ellos, el festival Equis.

Esa es la historia de este festivalito que creamos, hace dos años empezamos el proyecto y el año pasado se hizo realidad y ha sido muy bonito, ha sido duro también porque nos hemos dado cuenta de un montón de cosas, es como que una vez que te pones las gafas feministas ya no puedes quitártelas y ha sido duro porque primero te das cuenta de un montón de violencia y también te das cuenta de que la violencia que tú vives, es una violencia compartida y eso te hace fuerte pero también te da tristeza. Ha sido súper chévere porque hemos recibido mucho apoyo de diversos lados y ahora vamos a hacer la segunda edición en noviembre de este año y otra vez estamos levantando fondos, así que gracias, estoy muy contenta de haber podido compartir la experiencia.

NANCY BURNEO: Muchas gracias a todas, como ven son infinidad de experiencias muy diversas.